Padre Nicolás Schwizer Instituto de los Padres de Schoenstatt



Ciclo C

Seguimiento decidido y radical

Domingo 13 del tiempo ordinario

Lucas 9, 51-62: Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Te seguiré adonde vayas Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén, y envió mensajeros delante de sí, que fueron y entraron en un pueblo de samaritanos para prepararle posada; pero no le recibieron porque tenía intención de ir a Jerusalén. Al verlo sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?. Pero volviéndose, les reprendió y dijo: No sabéis de qué espíritu sois. Porque el Hijo del Hombre no ha venido a perder a los hombres, sino a salvarlos. Y se fueron a otro pueblo. Mientras iban caminando, uno le dijo: Te seguiré adondequiera que vayas. Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza. A otro dijo: Sígueme. Él respondió: Déjame ir primero a enterrar a mi padre. Le respondió: Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios. También otro le dijo: Te seguiré, Señor; pero déjame antes despedirme de los de mi casa. Le dijo Jesús: Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios.

Reflexión

Jesucristo se hizo hombre y vino a nosotros para cambiar el mundo Por eso actúa con una inquebrantable firmeza de voluntad. Es un hombre de carácter que sabe lo que quiere y que esta dispuesto a hacerlo sin vacilaciones. Jamás hay en él algo que indique duda o búsqueda de su destino.

Su modo de hablar de su misión y del sentido de su vida es muy preciso y <u>no deja</u> <u>lugar a ambigüedades</u>:

- "Yo no he venida a traer lo paz, sino la guerra" (Mt 10, 34).
- "No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores" (9, 13).
- "El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir" (20, 28)
- "Yo he venido a traer fuego a la tierra" (Lc 12, 49).

Padre Nicolás Schwizer Instituto de los Padres de Schoenstatt

No existe, no ha existido en todos los siglos un ser humano tan <u>poseído por su vocación</u>. Ya desde niño era consciente de esta llamada a la que tenía que responder: "¿No saben que tengo que preocuparme de los asuntos de mi padre?", le responde a su madre cuando sólo tiene 12 años.

Y no faltan obstáculos en su camino. Las 3 tentaciones del desierto y su respuesta, son la victoria de Jesús sobre la posibilidad demoníaca, de apartarse de ese camino para el que ha venido. Más tarde, son sus propios amigos los que intentan alejarle de su misión; por eso llama "Satanás" a Pedro (Mt 16,22). Se expone incluso, a perder a todos sus discípulos cuando estos sienten vértigo ante la predicación de la Eucaristía. Al ver irse a muchos, no retira nada de su mensaje; se limita preguntar a sus discípulos: "¿Uds. también quieren dejarme?"(Jn 6,67)

Si se piensa que la meta de su misión es la muerte, una muerte terrible y conocida ya desde el comienzo de su vida, entonces se entiende la grandeza de ese caminar hacia ella. Jesús es el heroísmo hecho hombre.

Y por eso, el mismo Jesús que es comprensivo y suave con los pecadores, es <u>inflexible con los vacilantes</u>. Lo vemos en el Evangelio de hoy. La misma actitud firme y decidida que Él exige de sí mismo, en el fondo, la exige también de sus discípulos y de todos los que quieren seguirle. Él apóstol tiene que compartir la misión y la vida de Jesús con sus sacrificios. Él no puede perder su tiempo en la formación de hombres que no estén dispuestas a entregar todo por el Evangelio.

Pide de los suyos un seguimiento radical, dejando todo lo demás. Para ir con Él no deben llevar "nada para el camino, ni bastón, ni bolsa, ni pan, tal plata, ni dos vestidos" (Lc 9,3). Sus seguidores tienen que estar dispuestos a renunciar a su hogar cómodo, a su nido cálido y agradable. Con Él tienen que entrar en el total desamparo: "Los zorros tienen madriguera y los pájaros nido, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza".

También deben liberarse de su familia y de los compromisos familiares. Hasta deben romper los lazos familiares, si les hacen vacilar o impiden entregarse decidida y radicalmente a la misión de su maestro. Por eso, para seguirle no sirve ni el que se entretiene en despedirse de sus familiares, ni siquiera el que piensa primero en enterrar a su padre. Porque, "el que echa mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el Reino de los cielos".

El Padre José Kentenich, fundador del Movimiento Apostólico de Schoenstatt, piensa que lo que quiere decimos Jesús con ello, es lo siguiente: "Desde ahora, el pasado con todos sus pormenores, debe estar muerto para ti. Tú me perteneces exclusivamente, con tu tiempo, tu fuerza, tus intereses, a mí y al Reino de Dios" (Sponsa, 54).

¡Qué así sea! En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Padre Nicolás Schwizer Instituto de los Padres de Schoenstatt